

Orando el Salmo 28

- Siempre debería ser de bendición para el cristiano cuando lee la Palabra de Dios y ve su problema actual reflejado en el texto. Nos muestra que la Biblia es real, que no es un documento viejo que no nos aplica hoy en día, sino que tiene una aplicación eterna porque es la Palabra inspirada de Dios. En este salmo, vemos el problema, o la prueba, por la cual pasamos a veces muy seguido como cristianos- cuando parece que Dios no nos oye, no nos responde, que es sordo a nuestras peticiones.
- Este salmo nos enseña que la respuesta correcta en momentos así, es seguir orando, y seguir confiando.
 - Seguir orando- “A Ti clamaré, oh Jehová. Roca mía, no te desentendas de mí, para que no sea yo, dejándome Tú, semejante a los que descienden al sepulcro. Oye la voz de mis ruegos cuando clamo a Ti, cuando alzo mis manos hacia Tu santo templo. No me arrebatas juntamente con los malos, y con los que hacen iniquidad, los cuales hablan paz con sus prójimos, pero la maldad está en su corazón” (**versículos 1-3**).
 - Podemos orar que Dios no sea sordo a nuestras peticiones, que no guarde silencio, porque somos Sus hijos, y Él no nos va a tratar como trata a los incrédulos. Dios es nuestra roca, y podemos confiar que no va a ignorar las peticiones de Su pueblo- no por nada en nosotros, sino por Cristo. Así como David alzó sus manos hacia el santo templo, el lugar de la presencia de Dios y los sacrificios por el pecado, así también nosotros, cuando seguimos orando, lo hacemos basado en la sangre del Cordero de Dios derramada por nosotros.
 - Seguir confiando- “Bendito sea Jehová, que oyó la voz de mis ruegos. Jehová es mi fortaleza y mi escudo; en Él confió mi corazón, y fui ayudado, por lo que se gozó mi corazón, y con mi cántico le alabaré” (**versículos 6-7**).
 - Podemos alabar a Dios mientras seguimos orando, porque Él es digno de nuestra confianza- Él es nuestra fortaleza y escudo, nos ayuda, y por eso podemos tener confianza, y alabarle con gozo y cánticos.
- Finalmente, este salmo refleja la confianza de todo el pueblo de Dios- “Jehová es la fortaleza de Su pueblo, y el refugio salvador de Su ungido. Salva a Tu pueblo, y bendice a Tu heredad; y pastoréales y susténtales para siempre” (**versículos 8-9**).
- Que oremos este salmo no solamente de manera individual, sino también como familias, y como iglesia local. Y que oremos basando todo en Cristo, el Ungido de Dios, el Mesías quien vino para derramar Su sangre para que tengamos acceso a Dios como hijos en vez de enemigos.

Ejemplo de cómo orar: “A Ti clamo, oh Jehová, mi Roca, mi fortaleza, y mi escudo. Confío en Ti, Señor, porque me has salvado, y porque me has ayudado. Pero parece que no me oyes ahora, mi Dios- que eres sordo a mis peticiones. Estoy pidiendo por algo que creo que es conforme a Tu voluntad, por algo importante en mi vida- pero no veo ninguna respuesta. Señor, me siento como los que perecen, como mis familiares y amigos que dicen que claman a Ti, pero no reciben ninguna respuesta, porque no son Tus hijos. No quiero ser como ellos- Tú me has salvado por Tu Hijo, y sé que tengo acceso a Ti, que me oyes. Por favor hazlo ahora- salva a Tu pueblo, bendice a Tu heredad- pastoréame y susténtame para siempre.

Y también Te pido que hagas esto en mi familia, y en mi iglesia- que respondas a nuestras peticiones, solamente por Cristo- que nos bendigas, que nos pastorees, y que nos sostengas para siempre.”

Peticiones:

1. Por las respuestas de Dios a nuestras peticiones que están basadas en la persona y obra de Cristo
2. Por la salvación de los incrédulos en nuestra iglesia, y de las visitas
3. Por nuestros jóvenes
4. Por los dos cultos del domingo
5. Por los que están sufriendo
6. Por el curso de verano
7. Por un nuevo edificio
8. Por nuestras iglesias hermanas y el presbiterio